

INTEGRAL A LA PEDRIZA POR EL PR-M1

Recomendado: Plano de la Pedriza de la Tienda Verde y Plano del I.G.N. nº 508, 4ª hoja. Croquis general de Cordales. Mapa del itinerario de la ruta.

Duración: Para todo el recorrido: 10-12 horas. No obstante, el tiempo indicado es orientativo y se indica el peor de los tiempos posibles.

Desnivel de subida: 1.400 mts.

Desnivel de bajada: 1.400 mts.

Distancias: Este es un recorrido que se suele realizar como entrenamiento para empresas de mayor envergadura (Pirineos, Alpes, etc.). No hay agua y la insolación suele ser fuerte. Es la más bella integral de la sierra madrileña. Y la más dura. Una ruta circular de 20 kilómetros y 1.400 metros de desnivel, cuya única comodidad es que está bien señalizada con trazos de pintura blanca y amarilla.

Observaciones: La Integral es una travesía clásica que recorre el gran arco de crestas definido por las dos pedrizas (anterior y posterior). Describiré el itinerario sin necesidad de alcanzar las cimas, es decir, solamente para la práctica del senderismo. El trazado es bastante exigente y duro, es una marcha larga. Pese a transcurrir por sendas, incluye pequeñas trepadas, tanto en subida como bajada, que pueden superar los 10 metros y llegan al grado II. Esta ruta discurre sobre el PR-M1 (antiguo C-1) que asciende desde El pueblo de Manzanares El Real siguiendo al Collado de la Cueva, Collado de la Dehesilla, Collado de la Ventana, Las Torres de Pedriza, Collado Miradero, Collado de la Romera, Collado del Cabrón, Canto Cochino y finaliza en Manzanares el Real. Es decir, se trata de un recorrido circular. Ser precavidos al pasar sobre las lanchas de piedra cuando llueva o estén húmedas y evitaras resbalones. ¡¡Atención!! Extremar las precauciones contra el fuego a lo largo de todo el recorrido. INFO: 91 853 99 78, Centro de Información del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares. No hay fuentes, por lo que es imprescindible llevar unos tres litros de agua por persona en época estival.

La Pedriza es un enorme laberinto de grandes peñas de granito y de rocas en cuyos intersticios prosperan jaras y raquílicas carrascas, está recorrido por mil sendas pero es muy fácil perderse entre tanto risco. La especial composición de este granito le da un característico color rosa y lo hace vulnerable a la erosión química, por oxidación, dando lugar a formas fantásticas que muy raramente se presentan en este tipo de rocas.

Prosperan varias colonias de buitres y hay una pequeña cantidad de cabra montés además de diversa fauna menor. Toda la zona está integrada en el Parque Natural de la Cuenca Alta del Manzanares y es Patrimonio de la Humanidad. Así que estamos pisando no sólo un hermoso lugar sino una zona de gran valor natural y con mucha historia montañera detrás

Accesos:

Cómo llegar a Manzanares el Real:

- **En vehículo privado**, por la carretera M-608 de Soto del Real a Cerceda. Desde Madrid por la M-607, autovía de Colmenar Viejo, hasta el kilómetro 35. Se continúa por la M-609, dirección Soto del Real, desviándose antes de llegar a este pueblo a mano izquierda por la M-608. Una vez llegados a Manzanares el Real abandonamos la carretera y seguimos por el desvío que entra en la localidad. Pasada la Iglesia, una carretera local que discurre en un trazado paralelo remontando el río Manzanares por su margen izquierda, lleva hasta El Tranco. Este recorrido suele utilizarse para aquellos que llegan a El Tranco en coche, aunque en épocas estivales es difícil aparcar.

- **En Autobús.**: Autobuses Colmenarejo, Plaza de Castilla, Andén 6, tel. 918 450 05, Línea 724: Manzanares El Real (La Pedriza), El Boalo, Mataelpino. Cerceda.

- **Desde Manzanares el Real:**

Para llegar a Canto Cochino, hay que salir del pueblo por la carretera que se dirige a Cerceda. Enseguida, apenas quedan atrás las últimas casas, tomar a la derecha (N) un desvío, camino vecinal asfaltado, que entra en el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares. Al cabo de 1,5 km., se llega al control de entrada y tras otros 4 (unos 6 km. en total desde Manzanares), sin tomar ningún desvío, a un amplio aparcamiento con un merendero a la derecha de la carretera.

Breviario: Integral, en la jerga montañera, es la ruta que recorre todo un macizo montañoso por lo más alto. Tres circunstancias explican el éxito popular de este recorrido montañoso.

Una: la forma casi circular del macizo, como de herradura, cuyo brazo oriental permite trepar directamente desde Manzanares el Real hasta los 2.033 metros de las Torres y el occidental bajar hasta la misma villa siguiendo el curso del río Manzanares, todo ello en una sola jornada, sin vehículos de apoyo, vivacs u otros quebraderos de cabeza.

Dos: la amenidad del terreno, una vertiginosa sucesión de collados, miradores, canales, pináculos, llambrias, túneles y laberintos rocosos que podrá causar fatiga, pero no aburrir. Y tres: que está perfectamente señalizada con marcas de pintura blanca y amarilla, haciendo menos pero no por ello imposible cualquier extravío. Pero no nos engañemos: con un desnivel acumulado de 1.400 metros y una duración de más de 10 horas, ésta es una excursión exigente, que requiere, además de buenas pantorrillas, dedicarle un día largo de primavera o de finales de verano, so pena de que la noche se nos eche encima. El rigor del estío no es la mejor opción para triscar por estos peñascales candentes. Y en invierno, aparte de que no hay luz suficiente, la nieve sepulta las señales y convierte los canchales en escurridizos toboganes, reduciendo las posibilidades de aplicar el adjetivo integral a los substantivos estupidez y galleta.

Vuelta a la Pedriza

Comienza esta ruta en Manzanares el Real, concretamente en el aparcamiento situado junto a la *Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves*. Dejamos la zona de bares junto a la carretera y llegamos a la plaza dónde está ubicado el Ayuntamiento. Allí mismo podemos localizar las primeras marcas amarillas y blancas del PR-M1 que siguen por la *calle Panaderos* y *calle de las Peñas* hasta alcanzar los últimos chalés del pueblo. Recomiendo iniciar la marcha no después de las 8 h. Tenerlo en cuenta, pues.

Al final de la calle de Las Peñas salimos al monte tras pasar la pequeña valla de piedra que limita la calle con el erial pedricero. Un cartel nos da la bienvenida y nos indica que no se puede acampar ni fumar. Importante aviso, ¡ Seamos responsables!. Ya estamos al pié del Alcornocal cuyos riscos petreos tenemos en frente. En una empinada pero corta subida lo remontamos por su vertiente este, dejandolos a la izquierda, siguiendo el trazado de la senda Maeso; un corto llaneo y nos situamos en el *Collado de la Cueva* (también llamado del Alcornocal). La Cueva del Ave María nos queda a un paso siguiendo por el sendero que se aparta a nuestra izquierda (E) para luego internarse entre unas zarzas, con algunos pasos confusos, hasta dar con ella. Visita obligada y vuelta al sendero. Sigue un tramo casi en horizontal y se pasa cerca del Caracol cuya silueta veremos hacia el E., antes de atacar la primera barrera rocosa; luego se prosigue decididamente subiendo hasta alcanzar la denominada Gran Pradera o la Gran Cañada, amplia depresión con buenos pastos en la que suele haber ganado. (En 45 minutos llegamos el *collado de la Cueva*; en una hora y media, cruzaremos la alargada pradera de la Gran Cañada).

Seguimos subiendo ya por un terreno más complicado, con muchas revueltas y giros bruscos pero siempre rumbo NE. Se pasa junto a una nueva cuevecita situada detrás de una gran peña. Más adelante una gran roca con una inscripción nos indica que estamos en la senda Maeso¹ y el rumbo a seguir. Por fin, una curiosa portilla nos sitúa en una amplia pradera al Este del Yelmo o Peña del Diezmo. Hasta aquí hay tres horas de marcha desde que dimos inicio a la ruta. Si nos queremos acercar al Yelmo, es preciso abandonar este sendero, por terreno fácil podemos alcanzar su base en un cuarto de hora. En la pradera situada en la base de la cara Sur, llamada *rompeolas* hay una fuente. Para subir a su cumbre es preciso tener nociones de escalada. De vuelta al sendero, subimos un poco más, alcanzando la portilla de El Acebo, la Cara y detrás de aquella las Cuatro Damas. El itinerario hace un giro a la izquierda y cambiamos de vertiente y con un paisaje grandioso. Aquí la senda acomete un brusco descenso hasta el collado de la Dehesilla, pequeña y pintoresca pradera rodeada de pinos con una hermosa vista de la Maliciosa al oeste.

La bajada se hace pisando praderas de gayuba (una hierba baja de gran resistencia y muy abundante por aquí), hasta el citado collado, donde encontramos las marcas del antiguo trayecto del GR 10. De nuevo subimos, el camino serpentea por las piedras y lo hace decididamente rumbo al Norte. Este tramo, el más espectacular de la integral, ofrece como colofón el soberbio panorama de riscos, portachos y callejones que se dominan desde el collado de la Ventana, su punto mas alto, a unas cinco horas del inicio.

Pero antes habremos de remontar, al norte, la ladera que desde el mismo collado de la Dehesilla, se eleva dando paso hacia lo que se conoce como la Pedriza Posterior, siguiendo siempre las marcas del PR. Este tramo, hasta el característico risco de Matelvicial, especie de aguja inclinada rematada por un enorme techo, es empinadísimo y la ruta incluye varias trepadas (I) para superar bloques, entre los 5 y 10 metros de altura pero ninguna expuesta. Se rodea el risco de Mataelvicial por el este seguido de un giro a la izquierda (O) para remontar un corto canalón hasta una horcada rocosa que da entrada a uno de los parajes más fascinantes de la Pedriza. Se trata de la pradera de Navajuelos, en cuyo fantasmagórico entorno se yerguen la bola equilibrista del mismo nombre, y entre otros, los riscos de la Falsa Bola, las Llamas, el obelisco inclinado del Torro, el mogote de los Suicidas. En su pared norte, se ve la Bola de Navajuelos sobresaliendo sobre un muro de roca cuya base está perforada por un estrecho túnel; una marca de PR invita a pasar por la estrecha gatera. Al otro lado, se sale a otra pradera entre los riscos de la Bola y Moreno. La senda, que ahora avanza conservando cota, rodea por el este Tres Cestitos y el Cancho de la Herrada, pasando bajo la impresionante Pared de Santillána. El risco de esta esta ultima se rodea por la derecha (Este) remontando una pequeña cuesta, entre bloques de rocas sueltas, hasta alcanzar los llanos del Collado de la Ventana. (5-6 horas)

Justo al Oeste hay un pequeño collado muy característico, el Collado de la U, nos dirigimos a él pero antes de alcanzarlo nos desviamos al Norte por un poco marcado corredor rocoso, pasado este y por una zona accidentada, llegamos a unos pequeños collados con amplias y profundas vistas sobre el Hueco de San Blas, al Este. En este collado se nos presentan dos opciones para continuar el recorrido: Seguir el nuevo trazado del PRM-1 recomendado a los principiantes, para lo cual basta seguir las marcas correspondientes, o continuar por el trazado antiguo, que es el que aquí se describe.

Cuando el sendero PR-M1 acomete la subida de la vertiente norte del collado, atravesando una suave pendiente herbosa, justo al pasar unas primeras rocas, virando a la izquierda, lo abandonamos para seguir unos hitos que se dirigen a la derecha (NE), marcando el trazado original de la Senda Termes2, ruta mas montañera y más bonita que el actual itinerario. Por la misma, pasé una horcada rocosa para entrar en una pradera que domina el Arroyo de la Herrada. Al otro lado, la senda gira a la izquierda y desaparece al pie del espolón oriental del Cerro de los Hoyos, que hay que cruzar. Para ello, trepar primeramente por el hueco entre dos bloques (8m. / I+), superar un corto lomo rocoso y, ya en la vertiente del Arroyo de Matasanos, y a la vista de la Esfinge y el Risco de Ventanillo, destrepar un muro vertical pero con abundantes presas para agarrarse(5m./ II). Este paso, el más difícil del itinerario, que acaba sobre la senda que resurge para trazar una decidida subida hacia la collada que hay entre la Esfinge y el cerro de los Hoyos. Al entrar de nuevo en el Circo de la Pedriza, enlazamos con el PR-M1 rodeando por el oeste la Esfinge, al pie de una característica aguja. La senda alterna ahora rellanos y cortas subidas más o menos intensas, rodeando riscos en un itinerario zigzagueante que va dejando a la izquierda varias canales, entra en el peculiar Comedor Termes, una gran roca plana sobre el suelo, y cruza de nuevo la cresta de la Pedriza por una horcada al

este de las Torres. Pasamos a la vertiente norte del circo. En ese punto aparecen 4 peñas, conocidas como las cuatro Torres, la más alta es la segunda en el sentido en el que vamos (la 3ª si se miran de O a E).

Opcional. Si se dispone de tiempo y se tienen equipo y experiencia, se puede intentar el ascenso para ello nos dirigimos hacia el collado que separa la 3ª de la 4ª Torre y, por allí, nos encaminamos para trepar entre unas peñas camino a la cima. Hay un par de pasos del I-I+ que se superan sin problemas, un poco de caída, pero nada especial. Nos hemos de meter por una pequeña grieta y ya estamos en la cima. ¡¡No recomendado a inexpertos!!

Ahora el camino está más despejado, se pasa por un vallecito arenoso e inmediatamente alcanzamos Las Torres de la Pedriza, punto más alto de este recorrido. Para ascender a la más alta de Las Torres es preciso algunos pasos de trepada algo aérea, además de saber exactamente por donde se sube. Advertir que esta posibilidad no entra en este recorrido y que no debe intentarse por inexpertos o sin los conocimientos y equipo adecuados. Una vez en la vertiente norte de estos riscos, y con la Cuerda Larga a la vista extendiéndose por nuestra derecha, el camino gira al oeste en una bajada corta hasta el Collado del Miradero, también llamado en algunos planos de Prao Poyo o Carabina, aquí nos cruzamos con el PRM-2 que viene desde Canto Cochino remontando por el interior de la Pedriza. Merece la pena detenerse unos minutos en este solitario lugar desde el que se tienen vistas y perspectivas de la Pedriza que impregnan la retina para siempre en el recuerdo. Una de ellas es la vista del risco de la Bota emergiendo por encima del pinar en la ladera sur de las Torres. Advertido quedas que no es fácil localizarla.

Tras atravesarlo, siguiendo siempre el PR que llevamos, cambia el panorama; la senda recorre la vertiente occidental (O) de la Cuerda de las Milaneras en rápida bajada hasta una bifurcación en la parte baja de la ladera de Cancho Centeno, donde tomé el ramal izquierdo, que se introduce entre unos pinos. A la salida de los mismos fui siguiendo, casi en horizontal, la base de la roca del Rayo y el Risquín para acceder al collado de Tres Cestos, con su curioso risco. Cambiamos de vertiente, hitos y marcas de pintura nos dirigen a la vertiente oriental (E) de dicha horcada. El descenso, sin ser complicado, requiere ir atentos y ser precavidos; durante unos 150 metros de desnivel, enlazamos destrepes de bloques de piedra. Al final, la senda se hace horizontal y entra en el pinar para poco después llegar a una bifurcación. Estamos en los Llanillos. Seguiremos el ramal de la derecha, ganando altitud, en diagonal, hasta salir del bosque en el cordal, cerca del Collado de la Romera. Dependiendo de las circunstancias ambientales y de nuestro estado físico, este recorrido nos habrá supuesto, de entre seis a ocho horas desde el pueblo.

En el cordal, vuelta a callejear por riscos ahora en descenso suave rumbo al Sur. Se pasa junto al Carro del Diablo, bordeándolo por la derecha (O). Una breve bajada nos adentra en el pinar del jardín de la Campana o de Venus, lugar solitario donde se encuentra el risco de igual nombre. De frente, pero al otro lado

del hueco del jardín, afrontamos el descenso de la canal abierta entre dicho risco y el Pajarito.

Justo al pie de la base de la canal del pajarito, comienza el pinar, las carrascas, las jaras y el piorno que cubre el cordal por donde va la senda, en suave bajada hasta el Collado Cabrón . Pasado El Pajarito ya es más fácil el camino, pronto llegamos al Collado Cabrón y tiramos por la pista que baja hacia el Oeste (nuestra derecha en el sentido de la marcha), muy marcada, entre pinares y con una cómoda pendiente.

Llegamos a la Casa Forestal (valla de alambre), hay una pasarela de madera a la derecha sobre el Río Manzanares que no cruzamos.

Llevamos entre 8 y 10 horas de marcha desde el inicio. Estamos ya en la zona de Canto Cochino, muy popular, con chiringuitos y llena de coches. Bordeamos la valla de los forestales, una pradera y una nueva pasarela de madera a la izquierda, esta vez sí la cruzamos.

Seguimos río abajo, unión del arroyo que hemos cruzado y el Río Manzanares, es zona de amplias lanchas de piedra, algún chiringuito y una presa, llegamos a otra área muy popular: El Tranco, de nuevo más coches y chiringuitos. Detrás de la fuente continúa el sendero, a poco cruzamos el Río Manzanares y callejamos entre chalets (Calle Peña Sacra), pasamos detrás de la piscifactoría y a poco las ruinas del antiguo castillo de Manzanares el Real, el pueblo a pocos metros, cruzando de nuevo el Río Manzanares. Finalizamos tras unas 12 horas

1-La Senda Maeso, fue trazada por el montañero Domingo Pliego, Soledad de Andrés, Ana Mural y José Solé, en la primavera de 1982, en honor de su amigo Antonio Maeso. Responsable del grupo excursionista de Standard Eléctrica. Durante un tiempo se la conoció como Senda de la Rinconada.

2-La Senda Termes debe su nombre a Rafael Termes, empresario y banquero gran amante de la práctica del montañismo, premio 2003 de la Sociedad Geográfica Española . Una frase de Rafael Termes, citada por el escritor Pedro Estaún, fue publicada en el diario ABC, 13 de septiembre de 2005, en un sentido artículo en homenaje a Rafael Termes titulado El Montañero Rafael Termes, creo que sintetiza bastante bien una parte del complejo y completo perfil de Rafael: «La montaña hace al hombre silente (silencioso), soferente (sufrido) y sobrio, ya que facilita la reflexión, pide silencio y forja una personalidad sobria, sin caprichos».